



# “Historia de la Crisis Mundial” (1923-2023) Ciclo de lectura, debate y prospectiva

## Materiales de trabajo Sexta Sesión

### Guía de trabajo para la quinta sesión

La crisis de la democracia. p. 2

### Conferencias: La crisis de la democracia. Notas del autor

(pronunciada el 21 de septiembre de 1923) p. 7

### La crisis de la democracia. Reseña periodística

(publicada el 25 de septiembre de 1923) p. 9

### La Patria Nueva. Un personal senil y claudicante

(publicada el 3 de agosto de 1919) p. 11

Organiza:



Archivo  
José Carlos Mariátegui

NUESTRO  
**SUR**



## Segundo ciclo de lectura, debate y prospectiva: Historia de la Crisis Mundial

### Sexta Sesión

#### La crisis de la democracia

El título de la conferencia se reitera varias veces en la obra de José Carlos. En noviembre de 1925 publicó en *Mundial* un artículo con dicho título. Años después ese artículo fue incluido entre los textos a ser publicados tras su muerte en *El Alma Matinal*. También en 1925 el título encabezó la segunda sección de *La Escena Contemporánea*. En ella José Carlos incluye sus artículos sobre eventos y personajes de los cuales hemos hablado en la sesión anterior: Wilson, Keynes, Nitti, Amendola, la Sociedad de las Naciones, las deudas interaliadas, etc.

Dada la amplitud, por no decir ambigüedad, del término democracia, vale la pena recoger la precisión que el Amauta hizo en la primera línea del artículo de 1925: “el término democracia es empleado como equivalente del término Estado demo-liberal-burgués.” Más adelante habrá que leer y comentar dicho artículo en el que desarrolla una crítica filosófica muy aguda a los intentos de diferenciar y salvar la idea de democracia liberal frente al fracaso de sus realizaciones concretas.

El tema de la crisis de la democracia en Europa entre las dos grandes guerras es un tópico en la historiografía y en la ciencia política del siglo XX. Los síntomas eran múltiples y evidentes. Asediada por ambos flancos (el comunismo por la izquierda, el fascismo por la derecha), parecía estar destinada a su ocaso definitivo. Tal como recogió José Carlos en sus textos, las estrategias de supervivencia de la democracia liberal incluían transacciones con aspectos de los programas que le eran hostiles.

#### I

Para el joven cronista, sin embargo, el tema tuvo antecedentes previos a la experiencia europea. La generación que maduró en el contexto de las primeras décadas del siglo XX peruano experimentó con particular intensidad el agotamiento del régimen político denominado por Jorge Basadre, no sin ironía, República Aristocrática.<sup>1</sup>

La obra de Juan Croniqueur estuvo marcada por un temprano desencanto frente a la política criolla, expresada principalmente a través de la ironía y la burla. Esta actitud inspiró el título de su columna en *La Prensa* durante el mes de enero de 1916: “Guignol del día”. Guignol o teatro de marionetas, cuyos principales protagonistas eran los parlamentarios en los días finales de la legislatura. Espectáculo que el cronista prefería frente a las funciones del cine o la zarzuela. Luego, en la columna *Voces* (publicada en *El Tiempo*, entre julio de 1916 y enero de 1919, y en *La Razón*, entre mayo y julio de 1919), comentó una y otra vez episodios y personajes de la política peruana: parlamentarios, ministros, el mismo presidente Pardo y los

---

<sup>1</sup> Junto con los tres volúmenes que le dedica a este período el historiador tacneño en su monumental *Historia de la República*, es altamente recomendable el libro de Alberto Flores Galindo y Manuel Burga: *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Particularmente importante para nuestro tema es la segunda sección (“El consenso y la violencia”) donde se analiza el régimen de dominación vigente.

candidatos que compitieron para sucederle en la elección de 1919. La apelación a la figura de la marioneta, muñeco manejado por cuerdas y que flota sobre la realidad, se correspondía con la descripción de sus discursos vacuos, sus pleitos altisonantes, sus proyectos de papel. “La pirotecnia es aquí una industria símbolo. Pirotecnia en la política, pirotecnia en la vida, pirotecnia en todo” (El Tiempo, 28 de julio de 1916). Mientras tanto, la República de los pocos seguía su curso, en piloto automático, hacia su crisis terminal.

## II

El proceso de “extrañamiento” frente al sistema político peruano culmina con los artículos publicados en Nuestra Época y La Razón. En la primera revista de José Carlos, la “Exposición” que la abre se encara a los “ramplones y estólidos partidos que, alternándose en el poder, se alternan también en el desprecio popular” ... “Nos proponemos quemar, acaso inútilmente, el organismo político del país, tan corrompido” ... “Aportamos a esta obra [la renovación, la reacción nacional frente a la descomposición] el conocimiento de la realidad nacional que hemos adquirido durante nuestra labor en la prensa. Situados en el diarismo, casi desde la niñez, han sido los periódicos para nosotros magníficos puntos de apreciación del siniestro panorama político peruano. Nuestros hombres figurativos suelen inspirarnos, por haberlos mirado de cerca, un poco de desdén y otro poco de asco” (Nuestra Época, n° 1, 22 de junio de 1918). En la segunda entrega de la revista, el “Tema del día” estuvo dedicado a criticar la idea de Matías Manzanilla acerca de la reorganización de los partidos políticos tradicionales. Para ello se retomó un texto anterior de César Ugarte quien no lamentaba la ruina de los partidos tradicionales. Uno a uno Mariátegui diseccionó a los partidos aún vigentes a mediados de 1918: Civil, Constitucional, Demócrata, Liberal. Sobre el primero, el más notable, afirmó que no era sino “la razón social de una empresa de negocios políticos en quiebra y liquidación”. En cada caso, acuñó una frase lapidaria, dejando para una nota al pie de página al naciente Partido Nacional Democrático de Riva Agüero (los “futuristas”): “Un partido sin pasado y sin presente... un intento de partido... club intelectual con corresponsales en provincias y con afición a la política” (Nuestra Época, n° 2, 6 de julio de 1918).

A pesar de su corta existencia, La Razón fue un espacio decisivo para el perfilamiento de una nítida posición por parte de José Carlos no solo frente a la moribunda República Aristocrática sino también frente a la Patria Nueva de Leguía. El desconcierto que dominaba la escena en los meses previos a la elección de Leguía se reflejó bastante bien en el artículo “Oportunismo político” (La Razón n° 4, 17 de mayo de 1919). El Archivo Mariátegui puso en circulación un extracto del mismo que pareciera escrito en estos días. Bien vale la pena leerlo íntegro.<sup>2</sup> Sobre el Leguismo, que inicialmente atrajo algunos líderes sindicales, estudiantiles e indigenistas, la posición fue nítida. A los pocos días del golpe que convalidó el triunfo electoral de Leguía (4 de julio de 1919) publicó un artículo titulado “Después de la revolución” (La Razón, n° 50, 7 de julio de 1919). Tras cuestionar la composición mayoritariamente conservadora del primer gabinete de Leguía se enunció como criterio central para la valoración del nuevo gobierno un punto de vista de clase: “Ya no se discute en el mundo cuál régimen político es el

---

<sup>2</sup> José Carlos Mariátegui, “Oportunismo político,” La Razón, n°4, 17 de mayo de 1919, <http://publicaciones.mariategui.org/escritos-juveniles-tomo-iii/7-hacia-un-camino-propio/7.7-oportunismo-politico/>

mejor. Este es un jacobinismo trasnochado. Hoy se debate cómo debe ser menos injusta, económicamente la sociedad. Cuando hay un pueblo que se muere de hambre, cuando las utilidades de la industria no están equitativamente repartidas entre el capital y el trabajo, cuando el capital tiene privilegios anacrónicos e intangibles, cuando la carestía de la vida es tan intensa como ahora, lo que menos importa al pueblo es cambiar su sistema electoral.”<sup>3</sup>

El juicio definitivo sobre Leguía y su Patria Nueva no pudo publicarse en La Razón, debido a la censura impuesta por la imprenta, propiedad del arzobispado de Lima. El editorial de la última edición del diario circuló como volante. Se reproduce como anexo dada su importancia en tanto punto culminante del zanjamiento de José Carlos con la política criolla en todas sus variantes.<sup>4</sup>

### III

La 12ª conferencia de Mariátegui hay que leerla teniendo muy en cuenta no solo el contexto inmediato -del cual dan cuenta las conferencias anteriores- sino también procesos de mediano plazo. Por un lado, el impacto de la transición a la fase imperialista del capitalismo sobre las formas democrático-liberales. Por otro, el impacto de la crisis civilizatoria sobre los fundamentos mismos de los regímenes políticos vigentes en las primeras décadas del siglo XX.

La historia del movimiento socialista da cuenta de su origen “extra parlamentario” a la vez que de su desarrollo como fuerza democratizadora que rompió una y otra vez los límites de la democracia liberal. La demanda de voto universal y secreto (con la seria restricción de excluir a las mujeres en la mayoría de los casos) fue compartida por los movimientos obreros y socialistas en Europa y América a lo largo del siglo XIX. Fue bandera de las revoluciones europeas en 1830 y 1848 y primera demanda del movimiento cartista en el Reino Unido desde el momento de su fundación (1838). Sin embargo, los principales teóricos del socialismo compartieron una posición crítica frente a las posibilidades de ir más allá del programa mínimo por la vía del voto y el parlamento. Hay, sin embargo, diferencias significativas que tienen que ver, más que con principios abstractos, con diferentes experiencias históricas.

Desde sus escritos juveniles acerca de la filosofía del derecho de Hegel, Marx sacó a la luz y criticó las contradicciones inherentes al liberalismo en sus diversas variantes. La existencia misma de la esfera política por encima de la sociedad civil, como supuesta síntesis de esta, encierra una contradicción insalvable: el supuesto “interés general” no es sino la generalización compulsiva de “intereses particulares”. Por otro lado, la esfera política se fundamenta en la atomización de la sociedad. La legitimidad del Estado y su legalidad reposa sobre el reconocimiento del individuo/ciudadano como el gran decisor. Con ello, tal como escribieron en La Ideología Alemana: “En una democracia los individuos ejercen su soberanía solo por un momento y luego, de inmediato, renuncian a su autoridad”.

---

<sup>3</sup> José Carlos Mariátegui, “Después de la revolución,” La Razón, nº 50, 7 de julio de 1919, <http://publicaciones.mariategui.org/escritos-juveniles-tomo-iii/7-hacia-un-camino-propio/7.11-despues-de-la-revolucion/>

<sup>4</sup>José Carlos Mariátegui, “La patria nueva. Un personal senil y claudicante,” La Razón, 3 de agosto de 1919 <https://www.mariategui.org/2021/12/02/editorial-de-la-razon-la-patria-nueva/>

A partir de estos fundamentos y de las experiencias históricas del movimiento obrero y socialista se fueron perfilando diversas valoraciones políticas de las formas demo-liberales vigentes en Europa y América entre el siglo XIX e inicios del XX. No es posible resumir aquí esa historia, baste recordar algunos hitos que sirvan para problematizar algunas versiones esquemáticas del debate en torno a la democracia liberal-burguesa.

En el mismo Marx podemos encontrar valoraciones diversas que responden a lecturas diferenciadas de los contextos históricos y coyunturales. Quienes han seguido la pista del tema en la obra de Marx señalan que era más crítico con relación a los peligros de la participación en las instituciones políticas liberales en países con regímenes autoritarios (como Alemania y la Francia de Napoleón III) y estaba dispuesto a avalarla en otros contextos. Así, mientras que, tras la Comuna, en 1871, escribió “la clase trabajadora no puede simplemente capturar la maquinaria estatal existente y usarla para sus propósitos ... El instrumento político de su esclavitud no puede ser el instrumento político de su emancipación”; al año siguiente, en un discurso pronunciado en Ámsterdam, afirmó: “Sabemos que hay que tener en cuenta las instituciones, las costumbres y las tradiciones de los diferentes países; y nosotros no negamos que existan países como América, Inglaterra y, si yo conociera mejor vuestras instituciones, agregaría Holanda, en los que los trabajadores pueden llegar a su objetivo por medios pacíficos.” En 1918, en su folleto “La dictadura del proletariado”,<sup>5</sup> Kautsky citó diez veces este texto y otros similares para criticar la revolución bolchevique.

Fue la revolución rusa la que inauguró un nuevo capítulo en el proceso de crítica marxista a la democracia liberal-burguesa. Incluso antes de su realización, como puede verificarse revisando Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática escrito por Lenin en 1905. Y luego, no solo en el debate con las críticas de “derecha” como las de Kautsky, sino también en el debate con la “izquierda” a partir de las críticas de Rosa Luxemburgo.<sup>6</sup> Sin duda estos debates son de primera importancia hoy si queremos renovar el proyecto socialista en las condiciones del mundo contemporáneo.

#### IV

Por último, una breve referencia al entorno inmediato de la conferencia: el Perú en septiembre de 1923.

A un año de culminar el primer gobierno de Leguía (1919-1924) el régimen político peruano estaba bastante lejos de haberse renovado en un sentido u otro. Ni “social demócrata y reformista” ni “democrático liberal”, simplemente autoritario, represivo y pro yanqui. Más aún, el 18 de septiembre, el presidente del Senado, don Foción Mariátegui, había promulgado la ley que enmendaba la Constitución para permitir la reelección presidencial. A los pocos días fueron detenidos, para ser deportados, varios disidentes del leguismo, entre otros Germán Leguía y Martínez y José Antonio Encinas. A ellos se sumaron, en las semanas siguientes Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel Seoane.

---

<sup>5</sup> <https://www.marxists.org/espanol/kautsky/1918/1918-dictaduraprole-kautsky.pdf>

<sup>6</sup> Rosa Luxemburgo. La revolución rusa. Un análisis crítico (1918).

[https://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2019/06/la\\_revolucion\\_rusa.pdf](https://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2019/06/la_revolucion_rusa.pdf)

La reelección de Leguía, sin candidato opositor, se produjo al año siguiente. Sin oposición política visible, el dictador llegó a su momento cumbre en el marco del centenario de la Batalla de Ayacucho.

En ese contexto, las mentes más lúcidas del país estaban lejos de pensar que la salida era volver a intentar organizar la República sobre fundamentos liberales. Al respecto serán reveladoras las propuestas que se llevaron al Congreso Constituyente en 1931-33. Abundaron fórmulas mixtas, equivocadamente calificadas de “fascistoides”. Y en el terreno intelectual cabe mencionar dos textos publicados en *Amauta* en la segunda fase del Leguñismo: de Jorge Basadre: “Caudillaje y acción directa” (*Amauta*, año 1, n° 5, febrero de 1927, p. 11) y de Manuel Seoane: “Contra los sufragistas” (*Amauta*, año 2, n° 17, págs. 78-81). Vale la pena leer ambos textos.<sup>7</sup>

Eduardo Cáceres Valdivia, 16-02-24

---

<sup>7</sup> La colección completa de *Amauta*, en facsímil, es accesible en <https://www.mariategui.org/revista-amauta/numeros-de-la-revista/>

## Anexos

### Décima segunda conferencia “La crisis de la democracia”<sup>8</sup>

#### Las notas del autor

DESDE antes de la guerra se percibían los síntomas de una crisis del régimen democrático. ¿Cuál ha sido el motor de esta crisis? El acrecentamiento y concentración paralelas del capitalismo y del proletariado. La vida económica, las fuerzas económicas de los países, han pasado a las manos de estos dos grandes poderes, al lado de los cuales el Estado ha adquirido una posición no de árbitro sino más bien de mediador. Los conflictos, los contrastes entre una y otra fuerza, no han podido ser solucionadas por el Estado sino por transacciones, por compromisos directos entre ellas. El Estado en esas transacciones no ha jugado sino un rol de componedor. Dentro de las formas de la sociedad vieja se han ido gestando, se han ido incubando las formas de una sociedad nueva. La nación, en virtud de la nueva realidad social, ha dejado de ser, una entidad predominantemente política para transformarse en una entidad predominantemente económica. Esta transformación sustancial de la nación ha determinado la crisis del Estado político. La historia nos enseña que las formas de organización social y política de una sociedad corresponden a la estructura, a la tendencia de las fuerzas productivas. La sociedad burguesa, por ejemplo, no tiene otro origen que el nacimiento de la industria. Dentro de la sociedad medioeval, la burguesía era la clase industrial, la clase artesana. A medida que la burguesía se enriqueció, a medida que la industria se desarrolló, los privilegios de la aristocracia, de la nobleza se hicieron insoportables. El obrero y el burgués se confundían entonces en una clase única: el pueblo. La burguesía era la vanguardia del pueblo y era la clase conductora de la revolución. Obrero y burgués coincidían en la aspiración de la abolición de los privilegios de la aristocracia. La caída de la aristocracia, del régimen medioeval fue, pues, determinada más que por razones abstractas de ideal por razones concretas de la aparición de una nueva forma de producción: la industria. Bajo el régimen democrático, bajo el régimen burgués, se ha creado nuevas formas de producción. La industria se ha desarrollado extraordinariamente impulsada por la máquina. Han surgido enormes empresas industriales. La expansión de estas nuevas fuerzas productivas no permite la subsistencia de los antiguos moldes políticos. Ha transformado la estructura de las naciones, y exige la transformación de la estructura del régimen. La democracia burguesa ha cesado, de corresponder a la organización de las fuerzas económicas formidablemente transformadas y acrecentadas. Por esto la democracia está en crisis. La institución típica de la democracia es el parlamento. La crisis de la democracia es una crisis del parlamento. Hemos visto ya cómo los dos grandes poderes contemporáneos son el capital y el trabajo y cómo, por encima del parlamento, estas tuerzas transigen o luchan. Los teóricos de la democracia podrían suponer que estas fuerzas están o deben estar proporcionalmente representadas en el parlamento. Pero no es así. Porque la sociedad no se divide netamente en capitalistas y proletarios. Entre la clase capitalista y la clase proletaria hay una serie de capas amorfas e intermedias. Además,

---

<sup>8</sup> José Carlos Mariátegui, “La crisis de la democracia”, Conferencia dictada el 21 de septiembre de 1923. Archivo José Carlo Mariátegui.

así como toda la clase proletaria no tiene conciencia exacta de sus necesidades históricas y clasistas, así también toda la clase capitalista no está dotada de una conciencia precisa. La mentalidad del gran industrial o del gran banquero no es igual a la mentalidad del rentista medio o del comerciante minorista. Esta dispersión de las clases sociales se refleja en el parlamento que no representa así netamente los dos grandes intereses en juego. El Estado político resulta la representación integral de todas las capas sociales. Pero la fuerza conservadora y la fuerza revolucionaria se polariza en dos agrupaciones únicas de intereses: capitalismo y proletariado. Dentro del régimen parlamentario no caben sino gobiernos de coalición. Ahora se tiende a los gobiernos de facción.

Actualmente, la intensificación de la lucha de clases, el acrecentamiento de la guerra social, ha acentuado esta crisis de la democracia. El proletariado intenta el asalto decisivo del Estado y del poder político para transformar la sociedad. Su crecimiento en los parlamentos resulta amenazante para la burguesía. Los instrumentos legales de la democracia han resultado insuficientes para conservar el régimen democrático. El conservadorismo ha necesitado apelar a la acción ilegal, a los medios extra legales. La clase media, la zona intermedia y heterogénea de la sociedad, ha sido el nervio de este movimiento. Desprovista de una conciencia de clase propia, la clase media se considera igualmente distante y enemiga del capitalismo y del proletariado. Pero en ella están representados algunos sectores capitalistas. Y como la batalla actual se libra entre el capitalismo y el proletariado toda intervención de un tercer elemento tiene que operarse en beneficio de la clase conservadora. El capitalismo y el proletariado son dos grandes y únicos campos de gravitación que atraen las fuerzas dispersas. Quien reacciona contra el proletariado sirve al capitalismo. Esto le acontece a la clase media, en cuyas filas ha reclutado su proselitismo el movimiento fascista. El fascismo no es un fenómeno italiano, es un fenómeno internacional. El primer país de Europa donde el fascismo ha aparecido ha sido Italia porque en Italia la lucha social estaba en un período más agudo, porque en Italia la situación revolucionaria era más violenta y decisiva.

Proceso del fascismo. Su encumbramiento. Sus sistemas. Sus métodos.

El fascismo en Alemania, en Francia, en Hungría, etc. Lugones en la Argentina.

### La crisis de la democracia. Conferencia de José Carlos Mariátegui

Conforme al programa de su curso de conferencias sobre la historia de la crisis mundial, José Carlos Mariátegui se ha ocupado, en su duodécima disertación en la Universidad Popular, de la crisis de la democracia. En la sala de la Federación de Estudiantes se dieron cita para escuchar su conferencia numerosos estudiantes y obreros.

Comenzó Mariátegui recordando que desde antes de la guerra se venía advirtiendo diversos síntomas de crisis del régimen democrático. El acrecentamiento y la concentración del capitalismo y del proletariado disminuían cada vez más de la eficacia del parlamento político. Esas dos grandes fuerzas tendían a resolver sus contrastes y sus conflictos mediante transacciones y compromisos directos. El estado político no podía ya contenerlas dentro de su antiguo mecanismo, que ellas pugnanaban, con intensidad creciente, por romper y sustituir. El sentido de la crisis de las instituciones democráticas era éste: el Estado cesaba de corresponder a la nueva realidad. La nación ha dejado de ser en nuestra época una entidad prevalentemente política para convertirse en una entidad predominantemente económica. Y, por consiguiente, el estado político —superado y sobrepasado por los nuevos problemas— ha entrado en un período de crisis.

Hizo Mariátegui un resumen sumario de los orígenes del régimen representativo democrático, conforme a la interpretación materialista de la historia que mira en los acontecimientos políticos una manifestación o un resultado de las transformaciones económicas. El régimen medioeval y aristocrático declinó y desapareció porque así lo imponía el desarrollo de las nuevas formas productivas: porque el crecimiento de la industria había creado una burguesía rica y poderosa cuyos intereses eran incompatibles e inconciliables con los fueros y privilegios de la aristocracia. Igualmente, ahora el antiguo régimen democrático individualista decae y envejece porque no se aviene con las nuevas tendencias y necesidades de producción. El parlamento político no representa neta y proporcionalmente los dos grandes intereses en juego: capital y trabajo, que libran, por consiguiente, sus batallas y celebran sus pactos fuera del parlamento, al cual no le toca sino ratificar y perfeccionar los pactos de tregua concertados directamente entre las dos fuerzas de contraste. Sintetizó, en seguida, el conferencista, las razones por las cuales los parlamentos políticos carecen de las condiciones técnicas y del espíritu de continuidad necesarios para la solución científica de los complejos problemas económicos, educacionales, etc., que emergen de la realidad nueva. Citó las opiniones de algunos estadistas que se pronuncian contra el sistema uniparlamentario. Se refirió entre ellos a Walter Rathenau, quien en su ensayo "El Nuevo Estado" preconiza el sistema de estados especializados y sostiene que el estado económico puede apoyarse sobre consejos, el estado educador sobre parlamentos de especialistas y simples ciudadanos y que el estado unitario, instancia superior y directriz, debe encarar el principio de la democracia en su teoría absoluta. Mencionó también la tesis de Caillaux, quien habla de "la síntesis de la democracia de tipo occidental y del soviétismo ruso" como la finalidad que hay que alcanzar.

---

<sup>9</sup> Publicado en *La Crónica* n° 4142, p. 12, 25 de septiembre de 1923, [https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/historia\\_de\\_la\\_crisis\\_mundial/paginas/decima%20segunda%20resena%20periodistica.htm](https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/historia_de_la_crisis_mundial/paginas/decima%20segunda%20resena%20periodistica.htm)

A continuación estudió Mariátegui la influencia de los problemas económicos de la post-guerra en la crisis de la democracia; las consecuencias políticas de la intensificación, del agravamiento de la guerra social, de la lucha de clases; y la posición de la clase media ante el contraste, ante el conflicto entre los intereses conservadores y los intereses revolucionarios. Explicó las razones políticas, económicas y psicológicas que habían llevado a la clase media a abastecer las filas de los movimientos fascistas. Expuso cómo se generó y desarrolló el fascismo italiano. Y dijo que el fascismo no era un fenómeno exclusivamente italiano sino un fenómeno europeo. Aludió a las organizaciones fascistas de Francia, Alemania, Hungría. Se ocupó, sobre todo, de la repercusión del reaccionarismo fascista en la crisis de la democracia. El fascismo mina y desvaloriza las dos instituciones fundamentales del régimen democrático: el parlamento y el sufragio universal. Señaló Mariátegui el proceso de la conquista del poder por Mussolini en Italia y por Primo de Rivera en España. Después de otras consideraciones y observaciones, terminó anunciando que el tema de su conferencia del próximo viernes será la agitación en Oriente y los problemas orientales. La concurrencia lo aplaudió vivamente.

## La Patria Nueva. Un personal senil y claudicante<sup>10</sup>

Ya está plasmada la fisonomía del régimen de la “Patria Nueva”. Ha habido una serie de indecisiones, de tropiezos y tanteos para formarla. Se ha formado como no podía dejar de formarse. Como era inevitable que fuera. Algunos ingenuos pensaron en un régimen de renovación efectiva. Creyeron posible la organización de un gobierno sano y fuerte, nuevo e idealista.

Olvidaron, por supuesto, que los gobiernos de esta índole son gobiernos de opinión. Se funden en el crisol del ardor popular. No de un ardor histérico y circunstancial. Sino en el convencimiento cálido y adoctrinado de la masa colectiva.

El señor Leguía no se preocupó ni mucho ni poco, antes de llegar al poder, de formar ese volumen de opinión ciudadana. Creyó que le bastaba para constituirse en gobierno las alharacas y las desordenadas actividades de sus partidarios. Y efectivamente ha sido así. El señor Leguía ha llegado al poder. Pero no ha conseguido formar un gobierno de verdad. Para conseguir esto debió anticipadamente formar un núcleo potente y disciplinado, unido por el nexo de la doctrina y por la unanimidad de aspiración ideal. En brazos de esa mesocracia ignorante y alucinada que lo ha seguido no podía sino llegar al poder. Y llegar al poder es muy poca cosa para un hombre con vastas aspiraciones, con clara conciencia de su deber histórico con profundo concepto de su misión en la vida pública con aguda percepción de las corrientes sentimentales de su tiempo y con talla, en fin de verdadero héroe popular. Muchos estadistas se han immortalizado y viven en la memoria de los pueblos sin haber escalado jamás las gradas del poder

### **Cómo se ha formado la plana mayor del gobierno leguista**

No forman la plana mayor de la banda del señor Leguía ningún ejemplar de esta turbulenta y bulliciosa fauna partidista que en su nombre aturdió al país durante tres años. Toda esta mancha de sus partidarios ha quedado a la zaga. La plana mayor se ha formado de tipos clásicos. De hombres catalogados. De figuras gastadas en la vida pública que han experimentado los desengaños del funcionarismo y el desprecio del país.

No hay un solo solo hombre nuevo en el alto grupo del gobierno. No ha ni una inteligencia joven ni una arrogancia primaveral. Tampoco hay ímpetus de renovación. Se amalgaman allí los hombres de fatales horas pretéritas. Hombres que no pudieron mantenerse a flote en los vaivenes de la política de acomodados, transacciones y vergüenzas que ha llenado las tres últimas décadas de nuestra historia república.

Todos los hombres que pensaron y se alimentaron para una lucha moderna y elevada. Para la gran controversia de las ideas y las doctrinas. Que creyeron que el tiempo nos traería un aliento de modernidad y de eflujo de idealismo. Nuestro propia pueblo que ha sentido las urgencias infinitas de la vida nueva del mundo. todos estos absolutamente todos se sienten a esta hora defraudados y vencidos.

---

<sup>10</sup> Editorial de la edición del 3 de agosto [de 1919], suprimido por la censura arzobispal, <https://www.mariategui.org/2021/12/02/editorial-de-la-razon-la-patria-nueva/>

Otra vez vuelven a ser primeras figuras del gobierno nacional el general Cáceres y el general Canevaro, el señor Malpartida y el señor Villanueva, el señor Valcárcel y el señor Torre González. Estos son los pronombres del gobierno actual. Son los mismos hombres que en hora iluminada se borró del escalofón político. Son los negros autores del atraso del país. Son los incapaces, los protervos, los que arrancaron al pueblo todos sus derechos y toda la libertad, los que han llegado al borde del sepulcro sin dejar más que una pantanosa huella de su paso por la vida gubernamental. Esos son los pronombres del señor Leguía.

### **¿Puede hacerse con estos hombres un gobierno propulsor y moderno?**

El señor Leguía no es un genio. No es un talento. No es una cultura. Es apenas un hombre inteligente e intuitivo, avezado en asuntos comerciales y en las habilidades de la política criolla. ¿Puede con estos sencillos elementos mentales imponerse a su estado mayor? Seguramente no. Junto a él están los hombres expertos en todas las trapisondas, en todas las maquinaciones, en todos los subterfugios y en todos los vicios. Los hombres responsables de muchos delitos y signados por todos los pecados. A estos hombres no puede vencerlos sino el ostracismo. El alejamiento permanente del poder. Rodeado por ellos, el señor Leguía tendrá que sucumbir inevitablemente. Y sucumbirla también sin ellos. Porque el señor Leguía no representa en el gobierno un volumen de opinión adoctrinada. Representa solo su criterio personal y el apetito de mucha gente. Cuando el señor Leguía cambiase su estado mayor, lo formaría con los hombres de 1910. El país, entonces, no podría saber si la incapacidad por ignorancia y por inmoralidad es peor a la incapacidad por senectud y por perversión.

Ya se están viendo los primeros frutos del gobierno formado con tales hombres. Se ha hecho retrogradar al país al individualismo gubernamental. Se ha subordinado la autoridad del congreso al capricho del presidente de la república. Se ha constituido un pequeño organismo burocrático para la fabricación de representantes. Y se está realizando la más tranquila y segura imposición electoral que se han efectuado en la república.

Así comienza la era de la Patria Nueva. comienza con la resurrección de hombres que debían estar políticamente inhumados. Con el resurgimiento de políticos de lo que el país no quería acordarse. De los que es piadoso no acordarse. De los que ahora provocan una execración; pero, más tarde cuando actúe directamente el siniestro cacique de Cajamarca o el torno ministro de Santa Catalina, provocarán la verdadera revolución del pueblo. Tal vez, por esto, sería mejor que actuaran prontamente.